

18 de octubre 2026

Obra: El tributo debido al César

Personajes: Jesús, Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. ¿Crees que alguien te puede poner una trampa para que caigas y los demás se rían de ti?

Fray: Sí. ¿Ya te pasó a ti?

Jimena: No.

Fray: ¡Qué bueno! A Jesús, sí.

Jimena: ¿De veras? ¿Cuándo? ¿Quién le puso una trampa?

Fray: Un día, se reúnen con Él los fariseos. Le hacen preguntas con engaño, para tener algo de que acusarlo.

Jimena: ¿De qué lo quieren acusar?

Fray: De estar en contra del César. Así pueden acusarlo con los romanos, que son los que gobiernan en ese tiempo.

Jimena: ¿Qué le dicen?

Fray: Primero puras cosas buenas. Le dicen que Él siempre enseña el camino de Dios, sin querer quedar bien con nadie, pues siempre dice la verdad.

Jimena: Eso sí es cierto.

Fray: Pero luego viene la trampa.

Jimena: Amigos, hay que estar muy listos, para darnos cuenta de cuál es la trampa.

Fray: Le dicen: ¿qué te parece, es lícito dar tributo al César, o no?

Jimena: ¿Esa es la trampa? Ay Fray, no entendí.

Fray: En ese tiempo, la tierra de Jesús está dominada por los romanos. Y todas las provincias del Imperio Romano están obligadas a pagar tributo al César. Por eso los judíos también tienen que pagar.

Jimena: ¿El César es como un rey?

Fray: Sí. Un emperador. Y todos tienen que pagar, menos los niños y los ancianos.

Jimena: Y seguro que a los judíos no les gusta pagar.

Fray: Así es. Además, pagar el impuesto, es reconocer la soberanía de los romanos sobre ellos y su nación.

Jimena: ¿Cómo?

Fray: Piensa que una de tus manos te representa a ti. Ponla al frente. Ahora, tu otra mano, representa a los romanos, que se ponen encima de ti.

Jimena: Uy. Entonces, en vez de hacer lo que a mí me gusta,

tengo que hacer lo que los romanos me digan. Y hasta tengo que pagarles por vivir aquí.

Pero, no entiendo ¿por qué esa es una trampa para Jesús?

Fray: Porque el pueblo judío es el pueblo de Dios.

Jimena: Ah, entonces si es el pueblo de Dios, el César no puede ser su dueño.

Fray: Y si el César no es el dueño, entonces no hay que pagar el impuesto.

Jimena: Uy. Ya entendí. Si Jesús dice que hay que pagarle al César, entonces está diciendo que Dios no es el dueño del pueblo. Y van a decir que Jesús no es el Mesías, porque creen que los va a liberar del dominio de los romanos.

Pero si les dice que no tienen que pagar, entonces lo van a acusar con los romanos. Uy. ¿Y qué contesta Jesús?

Fray: Jesús se da cuenta de su mala intención y les dice: Hipócritas, ¿por qué me tientan?

Jimena: ¿Qué es hipócrita?

Fray: El que dice una cosa, pero hace otra. Primero le dicen: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no quieres quedar bien con nadie,...

Jimena: Como si ellos fueran sus discípulos, pero luego, le ponen una trampa. ¡Qué hipócritas!

Fray: Entonces Jesús les dice: Enséñenme la moneda del impuesto. Ellos le muestran un denario.

Jimena: El denario es lo que se le paga a una persona por un día de trabajo en la viña. ¿Verdad?

Fray: Sí. Y la moneda lleva la imagen del César y esta inscripción: "Tiberius Caesar,

divi Augusti filius Augustus, Pontifex Maximus".

Jimena: Wow Fray, ahora sí nos impresionaste, pero no te entendimos nada.

Fray: Significa Tiberio César, hijo del divino Augusto Pontífice Máximo. Jesús les pregunta: ¿De quién son esta imagen y esta inscripción?

Jimena: Y ¿qué le responden?

Fray: Del César. Entonces Jesús les dice: Pues paguen al César, lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios.

Jimena: Ay Fray, no entendí.

Fray: El verbo pagar, se usa también para decir pagar la deuda. Entonces Jesús les dice que darle la moneda al César, no es más que devolverle lo que es suyo, pues hasta tiene su imagen y su nombre.

Jimena: Así como mi suéter de la escuela que está

marcado con mi nombre, porque es mío.

Fray: Pero lo más importante no son las monedas, sino las personas. Y si el pueblo es de Dios:

Jimena: Entonces no importa de quién sean las monedas, sino de quién son las personas. O sea, a quién amamos con todo el corazón.

Fray: Y por eso es que Jesús les dice hipócritas.

Jimena: Sí, porque como son del pueblo de Dios, según ellos no deben pagar impuestos. Pero en cambio, no aman a Dios con todo su corazón. Cuando es al revés. No importa si pagas impuestos, lo importante es amar a Dios con todo el corazón.

Fray: Y los que amamos a Dios con todo el corazón, somos:

Jimena: Superhéroes del Reino de Dios. Y del pueblo de Dios.

(Sale de escena Fray y entra Jesús)

Jimena: Hola Jesús.

Jesús: Hola niños.

Jimena: Jesús, quiero decirte algo muy importante.

Jesús: Dime.

Jimena: A mí no me importa si tengo que pagar los impuestos, porque lo que más quiero es amar a Dios con todo el corazón.

¿Tú me puedes ayudar a lograrlo?

Amigos, ¿ustedes también quieren?

Jesús: Claro que sí. Solo así van a poder ser superhéroes del Reino de Dios.

Jimena: Gracias por darnos todo lo que se necesita para ser superhéroes del Reino de Dios.

Por eso vamos a cantar:

Canción: “Superhéroes del Reino de Dios”.

Del disco Dios me ama siempre.
De Erika María Padilla.

Está en todas las plataformas de
música y en nuestra Tienda. La
canción en Spotify:

<https://open.spotify.com/track/https://open.spotify.com/track/6u4gMbnSs9UPLWRiZc4vwU?si=a14f66540ed24180>

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Evangelio de Mt 22, 15-21

15 Entonces, los fariseos se fueron, y consultaron entre sí, cómo lo sorprenderían en lo que hablara.

16 Y le envían sus discípulos juntamente con los herodianos diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no te cuidas de cosa alguna, porque no miras a la persona de los hombres.

17 Dinos pues, ¿qué te parece, es lícito dar tributo al César, o no?

18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, dijo: ¿Por qué me tientan, hipócritas?

19 Muéstrenme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Y Jesús les dijo: ¿De quién es esta figura e inscripción?

21 Le dicen: del César. Entonces les dijo: Pues paguen a César, lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios.

Comentario:

La palabra griega es más expresiva, porque significa tender redes o armar lazos.

Los herodianos, son oficiales públicos, puestos por Herodes para cobrar los tributos. Es una malicia consumada de los fariseos, hacer que estos oficiales acompañaran a sus discípulos, cuando enviaron a consultar al Señor sobre el tributo debido a los romanos. Creyeron sorprenderlo, porque si respondía que se debía pagar, le podían replicar los discípulos de los fariseos, que un pueblo libre, cual era el de Dios, no estaba sujeto a tributos. Y si respondía que no, los herodianos por su profesión debían sostener el derecho de los romanos. O también los fariseos podían desprestigiarlo con el pueblo, como que consentía con la impiedad y tiranía de los romanos, tan contraria a su libertad.

Le dicen Maestro, estas palabras llenas en apariencia de respeto y alabanza, eran como un lazo que le armaban, para obligarlo a decir, que no se debía pagar el tributo al César. Y dar ocasión con esto a los herodianos, a que lo acusaran como sedicioso y traidor a los romanos. Además, hablan, como si fueran sus discípulos, al decir sabemos que enseñas el camino de Dios, es decir, Su Ley y Su doctrina.

Porque no miras a la persona, es decir, hablas sin ver la cualidad de pequeños o de grandes príncipes. Esta pregunta llena de malicia, miraba a los romanos, que a la sazón tenían el dominio.

Por persona o rostro, se entiende todo lo que exteriormente forma la calidad de un hombre. Y así se dice, que un juez mira o respeta la persona de un hombre, si sentencia a su favor, atendiendo a sus riquezas, a su dignidad, etc. y no a sus méritos. En griego se dice también, que no es aceptador de personas; porque solo atiende a los méritos de cada uno para premiarle. El carácter detestable de Doctores mercenarios, y de maliciosos prevaricadores es, en lugar de hacer doblar la voluntad humana a la de Dios, procurar doblar la Ley de Dios, para acomodarla a las pasiones humanas.

La pregunta de estos hombres estaba llena de malignidad y sutileza, o para hacer confesar al Señor, que seguía y aprobaba la doctrina y opinión de Judas Galileo, que abrazaron después los perversísimos turbadores del sosiego público, a quienes Josefo en muchos lugares distingue con el nombre de Zelotas, negando la obediencia y los tributos al Príncipe romano, y persuadiendo a los suyos, que de ningún modo les era lícito estar sujetos al imperio de un pueblo idolatra. O si el Señor respondía, que era

necesario pagar el tributo al César, lo iban a desacreditar con el pueblo, y publicar que este no podía ser el Mesías, que esperaban, puesto que la opinión común que reinaba entre ellos, era que su Mesías los había de librar de la dominación y yugo de los Infieles.

Muéstrenme la moneda del tributo. No quiere esto decir, que pagaban un denario de plata por cabeza, sino que los romanos solo cobraban los tributos con esta moneda.

Un denario, era la séptima parte de una onza.

Pues paguen a César, lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios.

Como si les dijera: Puesto que el Señor por sus infidelidades, de un pueblo libre que eran, los ha sujetado al imperio de los romanos, como se ve por el cuño de esa moneda corriente que usan, y con lo que reconocen la soberanía que tiene sobre ustedes. Lleven con resignación este yugo, y paguen al César el tributo que les pide; que esto no impide, que den a Dios los obsequios que le deben, como pueblo suyo. Tiberio reinaba entonces. Después de Julio César, los emperadores que le siguieron tomaron este nombre. De estas palabras del Señor, resulta una lección y una doctrina muy importante para todos los cristianos. Estos están obligados a respetar y a honrar las potestades de la tierra, aunque sean de diferente religión. Y esta fue la práctica que constantemente siguieron los primeros cristianos. Ni resistieron a la potestad temporal, sino cuando exigía de ellos, lo que no pertenece sino a Dios. No duden, dice admirablemente a este propósito San Juan Crisóstomo Homil. L. que cuando Jesucristo ordena dar al César lo que pertenece al César, entiende solamente las cosas que no son contrarias a la piedad ni a la religión. Porque todo lo que es contrario a la fe y a la virtud, no es el tributo que se debe al César, este es el tributo del diablo. El pagar los tributos no encierra en sí cosa que se oponga a la Ley divina. Y al contrario, San Pablo Rom. 13, 5 lo ordena, como uno de los deberes de los cristianos respecto de sus príncipes. Cuando el Señor añade: den a Dios lo que toca a Dios, da a entender la obligación que tenían de pagar lo que ordenaba la Ley, tocante a los diezmos, primicias, oblaciones, víctimas, etc. Y el cristiano, según la reflexión de San Juan Crisóstomo, sin olvidar las obligaciones que tiene contraídas con su príncipe, ha de cumplir las que pertenecen a Dios, puesto que

estas dos obligaciones pueden estar muy hermanadas, y ayudarse mutuamente.